

LA IMPORTANCIA CULTURAL Y LITERARIA DE LA SEGUNDA SOFÍSTICA

LOURDES ROJAS ÁLVAREZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

El término segunda sofística, empleado en muchas ocasiones como un referente, parece denotar una precisión o un conocimiento sobre dicho período que todos compartimos. Sin embargo, no es así; y encontramos que se entienden con este término diversas cuestiones, del mismo modo que ocurre con la denominación de "sofista", como veremos más adelante.

Modernamente, se ha llegado a caracterizar a la Segunda Sofística como un período de la cultura griega y su sociedad entre 50 y 250 d.C., por lo tanto, con una connotación histórica (Swain, 1996); por su parte, Schmitz (1997), la refiere al hábito de la declamación oratoria en ese período, con una función socio-política por la influencia que los sofistas podían tener para conseguir ante el Emperador privilegios para sus ciudades;¹ y se empieza a dar una coincidencia para considerarla como "un fenómeno cultural en el Imperio Romano" (Anderson, 1993 y más recientemente Whitmarsh, 2005). Para este último, estudiioso de la literatura griega del Imperio, la Segunda Sofística es un extraordinario fenómeno cultural que tuvo lugar en todas las ciudades del imperio romano de habla griega, durante los tres primeros siglos de nuestra era. Ahí se habrían reunido hombres pertenecientes a la élite, viejos y jóvenes, "con objeto de escuchar la declamación de uno de sus pares, un discurso hecho para la ocasión que buscaba el agrado, la admiración y el respeto de

¹ Wilmer Cave Wright expresa al respecto: "Por primera vez en la historia se reconocía a los profesores como líderes sociales, iban en embajadas importantes, hacían grandes fortunas, ocupaban secretarías imperiales, eran 'controladores de alimentos' (*στρατοπεδάρχης*), y altos sacerdotes; e influían en el destino de ciudades enteras consigliéndoles inmunidad o donaciones de dinero y visitas del Emperador, o bien desembolsaban de su propio dinero para restaurar ciudades griegas caídas en desgracia; y también por atraer a ellas a masas de estudiantes de las partes más remotas del Imperio". Cf. Wright, 1968. p. xv. Es una reproducción, traducida al inglés, de la edición de C. L. Kayser, Teubner, Leipzig, 1871, cuya paginación sigue y es la citada aquí.

dicha audiencia". La popularidad de los sofistas llegaba al punto de que, cuando alguno de los más brillantes moría, las ciudades competían por el honor de enterrarlo en el mejor de sus templos.² Whitmarsh opina que para nosotros es difícil captar la decisiva importancia cultural que dichas presentaciones tenían, y las compara con los conciertos pop o los eventos deportivos o incluso las reuniones religiosas de nuestros días (2005: 3).

Ante este panorama, entonces, ¿qué debemos entender por Segunda Sofística?

La acuñación del término se debe a Flavio Filóstrato,³ que vivió de 170 a 250 d.C., era hijo de sofista, y él mismo ejercía como tal, según lo describe la *Suda*.⁴ Escribió la obra conocida como *Vidas de Sofistas* (*βίοι σοφιστῶν*), que dedicó al cónsul Antonio Gordiano con la intención de entretenérselo. En ella plasma una galería de retratos de 59 sofistas, a la manera de *Las imágenes* (*εἰκόνες*), como pequeños ensayos literarios elaborados a partir de una materia dada y de manera variada, según lo considera Brian Reardon en su libro sobre las corrientes literarias de los siglos II y III (Reardon, 1971, p. 188).⁵

La *Vida de Sofistas* (VS) de Filóstrato es la principal fuente para el conocimiento del fenómeno que conocemos por el nombre que él le dio.⁶ Tenemos abundancia de otros materiales: inscripciones, monedas, alusiones en escritores como Galeno y Luciano, y en pocos casos, la obra de los sofistas

² Cf. Whitmarsh, op. cit. xvii.

³ Nacido en 170, probablemente en Lemnos, estudió en Atenas con Proclo, Hipódromo y Antípatro; y en Éfeso con el anciano Damiano de quien aprendió muchas de las historias que cuenta sobre los sofistas del siglo II. Hacia el 202, quizás por influencia del sofista sirio Antípatro, favorito de la corte, entró al círculo de la emperatriz siria Julia Domna, a quien acompañaba en Pérgamo, Nicomedia y Antioquía, centros de actividad sofística. Aunque el emperador Septimio Severo era un generoso mecenas, fue Julia quien, primero como consorte y luego como regente virtual en el reinado de su hijo Caracalla, dio a la corte el tono intelectual que hace recordar a las cortes italianas del Renacimiento. Cf. *Philostratus and Eunapius*, op. cit., x.

⁴ El texto de la *Suda* dice así: "Filóstrato, hijo de Filóstrato, hijo de Verus, sofista de Lemnos, segundo sofista del mismo nombre, ha practicado como sofista en Atenas y después en Roma bajo el emperador Severo y hasta el reinado de Filipo".

⁵ Ces Vies font preuve, en gros, du **meme** esprit que les *Tableaux*, en ce sens qu'elles ne donnent point un reportage sérieux, détaillé et complet du sujet, mais consistent comme eux en une série de petites esquisses littéraires, élaborées à partir d'une matière donnée et de façons variées".

⁶ Cf. C. P. Jones, "The Reliability of Philostratus", p. 11, en G.W. Bowersock, (ed.), 1974.

mismos. Pero, para nuestro conocimiento de la historia general de la Segunda Sofística y de muchos de sus detalles, dependemos de Filóstrato.⁷

Parece que éste no llamó a su obra *Vidas de los Sofistas*, pero tal era el título con el que se conocía ya en el s. IV.⁸

En el prefacio de sus *Vidas*, Filóstrato expone el contenido de la obra: se trata de dos libros que incluyen tanto a sofistas como a filósofos que pasan como sofistas, lo cual para Filóstrato era perfectamente lógico, según la siguiente definición que esboza al inicio de su obra: "Los antiguos aplicaban el término sofistas no sólo a los rétores que eran elocuentes y eminentes de manera sobresaliente, sino también a esos filósofos que expresaban sus argumentos con facilidad".⁹ Para él, entonces, la Segunda Sofística es simplemente una forma de oratoria de aparato, inventada en el siglo IV a.C. por Esquines.¹⁰

Como bien podemos ver, el término sofista es bastante elusivo. Baste echar una ojeada al Diccionario LSJ, s.v. para encontrar lo siguiente: 1) *maestro de su propio oficio, adepto, experto, hábil en*; para referirse a adivinos, poetas, músicos, cocineros; 2) *sabio, prudente, líder político*; que se aplicaría a los Siete Sabios (Hdt. I.29; Isoc., 15.235) y a ciertos filósofos, como Pitágoras y los filósofos naturales e incluso a Isócrates; luego, a partir del s. V, a.C., adquiere la connotación de sofista particularmente *aquel que daba lecciones por dinero*:¹¹ de gramática, retórica, política, matemáticas (tales como Pródico, Gorgias, Protágoras e incluso el mismo Sócrates, aunque éste no cobraba por enseñar); finalmente, se utiliza la palabra para referirse a los *ρήτορες, profesores de retórica y escritores en prosa del Imperio*, tales como Filóstrato y Libanio. El término no estuvo exento de ironía desde un inicio, hasta adquirir una connotación peyorativa de *charlatán* o *tramposo*.¹²

⁷ Jones, op. cit., p. 11.

⁸ Cf. Eunapio, *Vitae Philosophorum* pref., Cf. Wright, op. cit., p. 346, en C.P. Jones, "The Reliability of Philostratus", op. cit., p. 11.

⁹ Σοφιστὰς δὲ οἱ παλαιοὶ ἐπωνύμαζον οὐ μόνον τῶν ὁγητώρων τοὺς ὑπερφωνοῦντάς τε καὶ λαμπρούς, ἀλλὰ καὶ τῶν φιλοσόφων τοὺς ξὺν εὐνοίᾳ ἐρμηνεύοντας. (VS 484) en Anderson 1990, p. 96, n. 22.

¹⁰ Filóstrato define así a su sofística: ἡ δὲ μετ' ἐκείνην, ἣν οὐχὶ νέαν, ἀρχαία γάρ, δευτέραν δὲ μᾶλλον προσρητέον: la que (viene) después de aquella, a la que no debemos llamar nueva, pues es antigua, sino más bien segunda (VS 481).

¹¹ X. *Mem.* I.6.13.

¹² Cf. Ar. *Nu.* 331, 1111; Pl. *Sph.*268d; D. 18. 276, en LSJ, s. v. σοφιστής.

Modernamente, Bowersock (1969:13) ha demostrado que Filóstrato califica como sofista a un orador virtuoso, particularmente ocupado de declamar. Como bien han señalado Francesca Mestre y Pilar Gómez (1998:340), dos estudiosas españolas de la obra de Filóstrato, éste emplea diversas fórmulas para señalar el talento en la expresión de estos hombres: Hace una alusión al estilo, a su belleza, a sus ornamentos, a su carácter pomposo o variado; también a la facilidad de palabra. Luego, a la fuerza del lenguaje, después, a su talento para la improvisación y la persuasión y, finalmente, al talento para tratar seriamente los asuntos poco importantes.

En cuanto a la inclusión de sus personajes, es de destacar que Filóstrato no señala ningún criterio de selección. "Ignora importantes personajes del mundo literario, como Luciano, a pesar de evocar a otros de sus contemporáneos mucho menos conocidos por nosotros. Y, al parecer, no sigue una cronología coherente, lo que ya le reprochaba el propio Eunapio en su época".¹³

Por lo demás, aunque designa al siglo II como el período de desarrollo de la Segunda Sofística, menciona muy pocos sofistas en comparación con los nombres registrados por las inscripciones (Anderson, 1986: 94) y los que debieron haberse desarrollado en ciudades del Imperio, suficientemente ricas como para demandar una educación superior prestigiosa en una época de prosperidad espectacular, como Tarsos o Alejandría, que seguramente tenían sofistas dignos de ser mencionados (Bowersock, 1969: 13).

Cuando Filóstrato expone que va a tratar de aquellos "propriamente llamados sofistas" (VS 479, 492) no piensa solamente en exponentes de un determinado tipo de oratoria, sino en un grupo que compartía un cierto tipo distintivo de valores culturales, sociales y políticos (Swain, 1996:149). Existe un panorama muy completo que liga a la sofística con cuestiones sobre la manera adecuada y propia de ser un intelectual.

Las *Vidas de Sofistas* han sido criticadas modernamente por la selección y el tratamiento desigual que Filóstrato da a los personajes que incluye. Esto se debe, en buena medida, a su deseo de apegarse a sus fuentes (Swain, 1996:

¹³ Cf. Mestre-Gómez, 1998, pp. 336-337.

57)¹⁴ que en muchos casos fueron orales –como él mismo afirma haber oído de Aristeo, acerca del encuentro entre Dionisio de Mileto y Polemón de Sardes, (en VS 524-25),¹⁵ -razón por la cual no podía remontarse demasiado en el tiempo. Así, el origen oral de sus fuentes y su propia preferencia por ciertos temas, puede explicar algunas imprecisiones (Swain, 1996: 157), o ciertos errores, que pueden catalogarse de deslices, como el decir que el lugar de nacimiento de Elio Arístides era Hadriani (VS 581) siendo en realidad Hadrianeutherae. Otra razón para no incluir algún nombre, podía haber sido una enemistad personal –como en el caso de Lesbonax de Mitilene-,¹⁶ pues no debemos olvidar que Filóstrato era también un sofista practicante.

Para Filóstrato es la *perfomance* sofística la que revela el valor del sofista, su ἀρετή, y determina la elección de los hechos. La situación típica que nos muestra Filóstrato refleja el siguiente patrón en la actuación de los sofistas: Se presenta ante una multitud y les pide un tema sobre el que declamará (*ὑπόθησις*); de un repertorio relativamente acotado, la multitud selecciona un tema y el orador empieza a declamar, quizá después de un momento de reflexión.

En las representaciones públicas, predomina la variedad histórica.¹⁷ La mayoría de estos discursos están ahora perdidos, pero es interesante notar la extraordinaria prevalencia de temas basados en las Guerra Médicas, la invasión de Grecia por Filipo II de Macedonia, y la conquista del imperio persa, por Alejandro Magno que, según los estudiosos modernos de la antigüedad, eran importantes para preservar la identidad griega al enfocarse en las glorias del pasado. Pero no era sólo cuestión de un arcaísmo sentimental o una nostalgia política, como los califica Graham Anderson (1993:103),¹⁸ sino también estaba el currículum escolar que favorecía el uso de ciertos autores.

¹⁴ Sirvieron como tales, extractos de los propios discursos de los sofistas, tomados durante la declamación; y obras ya publicadas, entre las que se citan, por ejemplo, las de Elio Arístides. Cf. p. 157, n. 47.

¹⁵ Al respecto Cf. Swain, 1996:156, que también da cuenta de otros informantes.

¹⁶ Cf. Swain, 1996: 162, n. 74 sobre la discrepancia de información con Luciano, *De Salt.* 69 (189 Rabe) en torno a esta enemistad.

¹⁷ Bowie (1974: 170-2); Russell (1983:106-28); Anderson (1993:103-19); Kohl (1915) enumera todos los temas conocidos para las declamaciones históricas. La discusión moderna más completa sobre el tema es Swain (1996: 92-6). Cf. Whitmarsh (2005: 66, n. 33).

¹⁸ Entre los autores se cuentan: Homero, Heródoto, Tucídides, Platón, Jenofonte, Demóstenes y Esquines.

Las expectativas de la audiencia –como comenta Whitmarsh, estudioso del tema- requerían que el sofista fuera muy talentoso para hacer una improvisación fluida (*αὐτοσχεδιάζειν*) y también que tuviera un extraordinario dominio del tema y del lenguaje, pues no se perdonaba ninguna desviación del ático clásico. Al respecto podemos mencionar una anécdota relacionada con Marco Antonio Polemón, uno de los más destacados sofistas quien, al ver a un gladiador que sudaba de terror ante lo que le esperaba, comentó: “Estás en gran agonía, debes estar a punto de declamar” (VS 541).¹⁹

La presentación de los sofistas constituía todo un espectáculo en el cual la declamación estaba “dinamizada” por el vestuario, gesticulación, entonación, tono vocal; complementada por el medio circundante y enmarcada por un diálogo continuo con la audiencia. Ésta jugaba un papel crucial en la representación. Entre otras cosas, la audiencia aplaudía, ovacionaba e incluso tocaba y besaba a los oradores; pero también gritaban, abucheaban y mantenían un silencio sepulcral (Whitmarsh, 2005: 25).

La identidad del sofista contaba sobremanera para su valoración. No hablamos aquí de lo que el propio sofista pensara sobre sí mismo, sino de cuál era su imagen pública. El ideal normativo de un sofista era: varonil, helénico y noble.

Filóstrato registra cómo el sofista Filisco de Tesalia actuaba bombásticamente al hablar en un juicio ante el emperador Caracala: “ofendía con su forma de caminar, ofendía con su postura, estaba vestido de manera inapropiada, su voz era medio-femenina, su lenguaje era descuidado y no se centraba en el tema en cuestión” (VS 623). Aquí vemos una fusión de elementos estéticos y culturales: Filisco es mal visto no sólo como orador, sino también por su aspecto poco varonil e inapropiado (Whitmarsh, 2005: 23), pero finalmente es aceptado entre los principales sofistas por, entre otras cosas, “su uso puro del lenguaje y sus innovadores efectos de sonido (*kainoprepēs*) (VS 623).

Al respecto escribe Jámblico, filósofo del siglo IV, d.C.: “Es mediante el entrenamiento que los humanos difieren de las bestias, los griegos de los extranjeros, los hombres libres de los esclavos domésticos y los filósofos de la

¹⁹ En Whitmarsh, 2005, p. 24.

gente común”.²⁰ La educación, *paideia*, creaba identidad; establecía la diferencia entre el noble y la subélite, el libre y el esclavo, el griego y el bárbaro.

Lo que más contribuía a la aceptación de un sofista era su desempeño lingüístico. En las *Vidas* se registra el caso de uno de los más reconocidos sofistas de su época, Filagro de Cilicia, que tenía a su cargo la cátedra de retórica en Roma, pero su brillantez se veía opacada por su feroz temperamento. En una ocasión en que sintió que era objeto de la burla de un alumno de Herodes Ático, pronunció una palabra extranjera -έκφυλον- e inmediatamente fue confrontado por el más talentoso de los estudiantes que le preguntó: “¿En cuál de los grandes autores se puede encontrar esa palabra?”, a lo que aquél respondió: “En Filagro” (VS 579). Y esta respuesta sentaba bien con la constante demanda que hacía la audiencia para innovar, pero siempre dentro de lo establecido. En la esfera competitiva de la sofística, una medida dosis de exotismo, mezclada con respeto por los valores tradicionales, podía resultar muy exitosa.

Efectivamente, los *virtuosos* genuinos eran quienes rompían las reglas y cambiaban los paradigmas, rebelándose contra las normas establecidas por otros. Pero el uso del lenguaje correcto era un factor de reconocimiento social, pues definía si uno pertenecía a la clase de los “educados” (*pepaideuménoi*) o la de los “idiotas” (*idiótai*) o “rústicos” (*agróikoi*). Por ello los sofistas buscaban la pureza del lenguaje ático, pues los deslices verbales eran generalmente castigados como “barbarismos” y los errores sintácticos declarados como “solecismos” o lenguaje inculto. El ático siempre fue visto como el vehículo de pureza cultural (Whitmarsh, 2005: 43).

La valoración de los sofistas en la época moderna (los 50’s e inicio de los 60’s) no fue muy alta. Al hablar de la admiración que éstos despertaban, comenta Van Groningen:

[...] a la gente le gustaba escuchar. Pero la atención y admiración se dirigían más hacia la palabra, el sonido y el ritmo, que a las ideas. Los oradores buscaban sobre todo admirar y deslumbrar. Las ideas y

²⁰ Vida de Pitágoras 44, en Whitmarsh 2005, p. 32.

emociones que expresaban no tenían otro propósito que hacer esto posible. No se demandaba ningún esfuerzo de parte de la audiencia; no se perseguían ni esperaban originalidad de pensamiento ni sinceridad de sentimientos. Una y otra vez se ofrecía el mismo vino viejo en cobras nuevas, bellamente adornadas; pero era incapaz de satisfacer cualquier sed de conocimiento, si ésta hubiera existido. Todo el fenómeno semeja un trance mesmérico, un suave delirio; los oradores y su audiencia estaban hipnotizados por una presentación extravagante de contenidos inútiles. No había ya una liga con la vida real; la gente se dejaba llevar a un estado de *pathos* poco sincero, en el que el rugido de palabras fuertes tenía que ahogar las deficiencias y falsedades de su contenido.²¹

Pero no todos los sofistas ni todas las declamaciones eran similares y no hay que olvidar el enorme prestigio que tuvo la retórica en el Imperio Romano. “Quienes ocupaban un sitio preponderante en su desempeño podían esperar tener una influencia enorme en la educación y la literatura que ellos mismos confeccionaron... El mundo de los sofistas no representaba una estéril irrelevancia cultural... y sus practicantes podían en efecto contribuir significativamente al servicio de la sociedad y del Imperio” (Anderson 1993: 244).

Al respecto Millar afirma que hay que enfatizar el papel de los sofistas en la continuidad cultural del helenismo, desde la época clásica a la bizantina.²²

²¹ B.A. van Groningen 1965, p. 47, en Anderson 1993, p. 241.

²² E. Millar 1964 en Anderson 1993, p. 243.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, G. (1986), *Philostratus. Biography and Belles Lettres in the Third Century, A.D.*, Londres, Croom Helm.
- _____ (1990), “The Second Sophistic: some problems of perspective”, en Russell.
- _____ (1993), *The Second Sophistic: A Cultural Phenomenon in the Roman Empire*. Londres y Nueva York, Routledge, 1993.
- BOWERSOCK, G. W. (1969), *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press.
- _____ (ed.) (1974), *Approaches to the Second Sophistic*, Papers Presented at the 105th Annual Meeting of The American Philological Association, University Park, Pennsylvania.
- GRONINGEN VAN, B. A. (1965), “General literary tendencies in the second century A.D.”, *Mnemosyne*, 4a. Serie, No. 18.
- MENESTRE, F. y GOMEZ P. (1998), “Les sophistes de Philostrate” en Nicole LORAX y Carlos MIRALLES, (dir.), *Figures de l'intellectuel en Grèce ancienne*, Paris, Belin (coll. “L' Antiquité au présent”).
- MILLAR, E. (1964), *A Studio of Cassius Dio*, Oxford.
- REARDON, B. P. (1971) *Courants littéraires grecs des IIe. et IIIe. siècles après J. C.*, Paris, Les Belles Lettres.
- RUSSELL, D. A. (1990), *Antonine Literature*. Oxford.
- SCHMITZ, T. (1997), *Bildung und Macht: zur sozialen und politischen Funktion der zweiten Sophistik in der griechischen Welt der Kaiserzeit*, Munich.
- SWAIN, S. (1996), *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World, AD. 50-250*, Oxford.
- WHITMARSH, T. (2005), *The Second Sophistic*, Greece & Rome, New Surveys in the Classics 35, Oxford University Press.
- WRIGHT, W. C. (1968), *Philostratus and Eunapius*, Loeb Classical Library, Harvard University Press, [1921].

